

Derechos de autor 2025 ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS, HISTORIA, CULTURA Y DISEÑO

Creative Commons License

Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0.

<https://doi.org/10.24275/DLXN8071>

Ciclo Acústico

Daniel Fajardo Montaña

UAM-Azacapotzalco

<https://orcid.org/0000-0002-5915-7817>

Cecilia Itzel Noriega Vega

UAM-Azacapotzalco

<https://orcid.org/0000-0002-8991-935X>



El dossier gráfico que se presenta en el número 32 “Paisaje Sonoro” corresponde a la serie “Ciclo acústico”, realizada por la artista multidisciplinaria Alicia Escamilla. Las obras que acompañan las páginas de esta revista responden al cuestionamiento sobre ¿cómo darle forma al paisaje sonoro? Para lograrlo, la artista realizó una intervención a fotografías de árboles caducifolios de algunos sitios de Brooklyn, Nueva York para hacer alusión a las acústicas propias del sonido como la velocidad, frecuencia y longitud de onda, así como psico acústicas relacionada con el territorio sonoro y la escucha profunda. Al momento de observar cada una de estas imágenes se puede evocar al paisaje sonoro de cada uno de estos espacios fotografiados.

Sobre el proceso creativo

Norma Alicia González Escamilla es una investigadora que ha utilizado el arte como parte de sus procesos creativos y de sus metodologías de investigación, hace unos años concluyó el Doctorado en Diseño y Estudios Urbanos en la UAM Azcapotzalco con la tesis titulada “Paisaje sonoro en la colonia Roma norte. Saberes e instrumentos para habitar, analizar y diseñar el espacio sonoro de la ciudad”. Sus intereses académicos siempre han buscado comprender el papel del sonido en la construcción y percepción del espacio urbano, enfocándose en el paisaje sonoro como una dimensión esencial del habitar la ciudad. Su trabajo artístico se sitúa en la intersección entre el diseño urbano, la ecología sonora y la ontología del sonido, con un fuerte compromiso hacia la creación de ciudades más habitables, sensibles y diversas desde la escucha.

Para la realización de esta serie la artista incorporó el concepto de paisaje sonoro, el cual lo entiende como la compleja variedad de sonidos que componen la sinfonía urbana y que son percibidos por la

población. Murray Schafer, quien propuso el término de “Paisaje Sonoro” consideraba que la calidad acústica de un lugar puede mejorar si aprendemos a escuchar el entorno activamente, una habilidad que denominó como clariaudiencia (1997). Parte de esta acción implicó observar los entornos a profundidad y desde enfoques inusuales con el sentido auditivo.

Partiendo de esta propuesta y en sintonía con el carácter itinerante de Alicia, ya que ella ha vivido entre la Ciudad de México, Nueva York y Puebla desde el 2019, es como comenzó a percibir con cierta precisión las variaciones entre los diversos paisajes sonoros de cada una de estas ciudades. Con el tiempo, también comprendió que esto se debía principalmente a la existencia de sus biofonías. En el 2023, inició un registro visual de los árboles y su experiencia sónica durante las caminatas que realizaba por el barrio de Ditmas, el parque Prospect y la isla Governors dentro del distrito de Brooklyn, en la Ciudad de Nueva York. Estas tomas realizadas en ángulo nadir capturaron los instantes de contemplación del paisaje sonoro que surgían a partir de la población arbórea y que generaban atmósferas urbanas desde la naturaleza caducifolia de árboles como el arce, el sicomoro americano, la haya, el sakura, la flor de cerezo, el peral de flor y el tupelo. Esto le permitió identificar ciertos sonidos de cada uno de estos lugares como el silbido del viento cuando atraviesa el follaje —denominado psiturismo—, el crepitar de la hojarasca en otoño o el crujido que produce una haya al secarse durante el invierno.

Así como los de otras especies que habitan en estos espacios, como el trino y el revoloteo de cientos de especies de aves que migran de regreso en primavera, los diversos zumbidos de insectos polinizadores o el sutil chasquido de las luciérnagas durante el verano (Escamilla A., 2025). A partir de estas ideas y las experiencias de contemplación, la artista buscó dar cuenta del paisaje sonoro de los

árboles fotografiados. En cada una de las fotografías podemos observar las flores y ramas que componen los árboles, pero no como algo inerte sino en movimiento y transformación.

Ciclo acústico como una búsqueda sensorial

Según Gilles Deleuze, a principios del siglo XIX, Franz Liszt planteó la idea de “paisaje sonoro”. El músico austrohúngaro Liszt exploró lo que denominó sensaciones extramusicales estimuladas a través de su música programática (Deleuze, 2015). De esta manera, la artista buscó generar experiencias y sensaciones como las que surgen cuando se contempla una pintura, pero utilizando la escucha en lugar de la mirada. Así, esperaba crear experiencias similares a las que surgen cuando se contempla una pintura, pero con la escucha en vez de la mirada. Retomando estas ideas, Alicia realizó “Ciclo Acústico”, pero en sentido inverso, ya que es a través de las imágenes creadas desde la manipulación fotográfica que se busca estimular las cuestiones físicas y psicológicas del sonido.

Si observamos cada una de las imágenes capturadas y manipuladas, tiene una coloración, tono, contraste, volumen, nitidez y textura. Además, asemejando a las formas geométricas de la onda acústica se estimula una experiencia extravisual guiada desde la mirada activa que recorre cada una de las piezas y de esta manera se aprecia al sonido como la unidad básica del paisaje sonoro.

Alicia refiere:

Las piezas evocan una expresión esférica, ya que la onda sonora, la cual comúnmente se grafica e imagina de forma bidimensional, en realidad tiene un comportamiento tridimensional. Las cualidades físicas del sonido que dan forma a la serie son velocidad, frecuencia y longitud de onda, que respectivamente correspon-

den a patrones visuales que hacen referencia al efecto Doppler, a los Hertz, que son el número de ciclos completos de onda que se repiten en un segundo, y a la distancia que recorre una onda sonora en el tiempo de un período (Escamilla A., 2025).

Adicional a estas características físicas que tiene el sonido, la serie también aborda la psicoacústica, lo cual reconoce el papel de las personas en la percepción del sonido. De esta manera, la artista nos invita a entender que el sonido es una sensación, ya que el cerebro es el órgano que se encarga de darle significado a las ondas que se producen en el espacio. Por lo tanto, la mente es el lugar de la escucha, lo que en filosofía es entendido como “Territorio Sonoro” (Rivas, 2009) Este último concepto da nombre a la sexta pieza, porque es en la profundidad de la psique, desde dónde se traducen las ondas sonoras para conformar al paisaje sonoro de casa espacio. Desde la toma de consciencia de cómo escuchamos y cómo sonamos es cómo modelamos nuestro actuar en lo individual y en lo colectivo.

Al mismo tiempo sobre el abordaje de la psicoacústica, Alicia también realizó la pieza “Escucha Profunda” (Oliveros, 2005) y comenta lo siguiente:

Alude a la estética homónima creada por la artista sonora norteamericana Pauline Oliveros en la década de los ochenta, una práctica que se basa en técnicas de consciencia plena como la meditación. La pieza busca reproducir esta experiencia a partir de su contemplación para alcanzar un instante donde la imagen se expanda hacia las sensaciones auditivas. Su propia composición plástica provoca la observación a profundidad y, quizá, con ello la reflexión sobre nuestra sensibilidad aural como seres humanos (Escamilla A, 2025).

A lo largo de nuestra vida hemos aprendido a mirar a través de la cultura visual y específicamente es en el campo de la pintura de donde surge el género

“paisaje” retomado en muchos periodos históricos. En nuestra época actual, misma en la que estamos asimilando la importancia de aprender a escuchar, el arte también puede ser un canal que nos permita sensibilizar, entrenar y concientizar los oídos hacia el paisaje sonoro. Puesto que la escucha es un punto de conexión entre el interior y el exterior, ésta es un espacio para cuestionar nuestra realidad e imaginar formas diferentes de relacionarnos con otras especies. Para finalizar, la serie explora la posibilidad de darle forma a los paisajes sonoros mediante imágenes; cada fotografía de los diferentes espacios se descompone en fragmentos que interactúan con juegos de luces, sombras y reflejos, para generar un ritmo infinito que extiende el tiempo para mirar y mirar, hasta escuchar. Es así como invitamos a todas las personas lectoras de esta revista a observar y disfrutar la serie “Ciclo Acústico” que se encuentran en las páginas de esta publicación, que los transportará al paisaje sonoro de cada uno de estos espacios.

Referencias

- Escamilla Alicia (2025) *Entrevista realizada por Daniel Fajardo y Cecilia Noriega*
- Deleuze, Guilles (2015). *El tiempo musical*. [Conferencia]. México: El latido de la máquina. Oliveros, Pauline (2005). *Deep listening*. New York: iUniverse.
- Rivas, Francisco (2009). *Territorio Sonoro: Apuntes para una fenomenología del sonido en la escucha*. [Ponencia]. Texto presentado en el Foro Mundial de Ecología Acústica.
- Schafer, Murray (1997). *The Soundscape. Our Sonic Environment and the Tuning of the World*. Vermont: Destiny Books.
- _____. (2006). *Hacia una educación sonora*. México: Teoría y Práctica del arte CONACULTA.